

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 514.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Carmen, 60.—Librería de López, Carmen.—Cuesta, Mayor.—Vila, plaza de Santo Domingo.—Bailly—Bailiere, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Duran, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes 10 rs., tres meses, 28.

Martes 15 de enero de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses, 46.—ESTRANJERO: Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 15 DE ENERO.

Cualquiera que sea el resultado de la nueva crisis ministerial, dejará la situación política del país, sobre poco mas ó menos, tal como estaba. Mientras la modificación en el gobierno no sea mas radical y profunda, poco se adelantará ni se empeorará con que los nombres de algunos ministros sean sustituidos por otros. El mal es ya muy grande para que pueda hallarse remedio ni alivio no empleándose correctivos de mayor trascendencia.

No ya la situación política, que toda ella exige urgentes variaciones, pero ni aun el mismo ministerio Espartero-O'Donnell va a cambiar de esencia ni de carácter con su nueva modificación. Los vicios de su constitución serán los mismos: sus defectos orgánicos no disminuirán en número ni en intensidad. No desaparecerá su falta de iniciativa, su inactividad, su vacilación constante, su nulidad, su impotencia, mientras continúen a su frente los dos generales, que lo dirigen en comandita.

¿Sabeis por qué razón el ministerio Espartero-O'Donnell, que se forme, tendrá que ser tan débil en su acción, y tan escaso en resultados como el ministerio Espartero-O'Donnell, que se disuelve? Porque sostendrá, lo mismo que este, dos presidentes. ¿Sabeis por qué será igualmente incoloro? Porque seguirán predominando en él dos colores que se anulan mutuamente. ¿Sabeis por qué será inactivo? Porque sus dos ruedas principales se mueven en sentido contrario. ¿Sabeis por qué será impotente? Porque es hermafrodita.

El ministerio Espartero-O'Donnell no será moderado, porque no puede serlo estando presidido por el general Espartero, encarnación del progresismo; ni será progresista, porque no puede serlo estando co-presidido por el general O'Donnell, moderado por su historia, moderado por sus precedentes, moderado por sus ideas, moderado por sus aspiraciones, moderado hasta por la significación política que en la dominación progresista viene teniendo. Ese ministerio ha querido ser las dos cosas, y no ha logrado ser ninguna. Ha querido tener los dos sexos, y ha logrado adornarse como los hermafroditas, con los signos exteriores de los dos; pero, también como todos los hermafroditas, carece en realidad de ambos, y está condenado a la impotencia.

En España era, y es posible, una fusión de hombres políticos de partidos diferentes, porque los partidos antiguos han sufrido demasiadas vicisitudes y cambios, para que no les convenga una reorganización; pero esa fusión de partidos no ha podido nunca, ni puede, ni podrá estar representada por los generales Espartero y O'Donnell, que siempre han significado, significan y significarán cosas distintas, por no decir contrarias. En España puede y debe desearse que al recobrar fuerzas el bando conservador estienda sus límites para que puedan honrosamente quedar dentro de ellos ciertas fracciones del progresista, que solo de nombre, y por el pundonor de la consecuencia, pertenecen ya a este; pero los generales Espartero y O'Donnell no se hallan en el caso de colocarse bajo una misma bandera política, porque ni tienen, ni podrían tener, aunque quisieran, unas mismas aspiraciones.

El día 7 de julio de 1854, en que el duque de la Victoria y el conde de Lucena se abrazaron delante del público de Madrid, fueron solo dos hombres que se abrazaban, no dos ideas que se fundían en una. Eran el jefe del levantamiento militar del Campo de Guardias, y el presidente de la Junta de Zaragoza, momentáneamente unidos para consolidar el triunfo común: no el partido moderado y el progresista firmando pacto perpetuo de componer un partido solo.

Si aquello hubiera sido una fusión de doctrinas, habría podido durar mucho ó siempre; para haber sido solo una coalición, ha durado ya demasiado. El abrazo de Vergara continúa todavía,

porque fueron dos causas, las causas de ejércitos y de provincias, verdaderamente antes enemigas, los que allí se abrazaron. Espartero y Maroto con sus brazos entrelazados eran allí en realidad un símbolo político y social. Lo que allí simbolizaron, subsiste aun. Pero dos hombres, nada mas que dos hombres, por importantes y autorizados que sean, abrazados por mas de diez y ocho meses, forman una cosa absurda, y además (permítasenos la expresión) ridícula. Son los gemelos de Siam, reproducidos, no por un capricho de la naturaleza, sino por un capricho de la anómala y desordenada política española.

Aunque no diéramos oídos a nada de lo que por todas partes se dice: aunque solo nos atuviéramos a la misma esencia de las cosas, caprichos de la naturaleza, como si el general Espartero, ni el general O'Donnell llevan con paciencia la necesidad en que ambos se creen de tener a su lado quien limita su influencia, y coarta su acción, y rebaja su importancia. Para que vieran sin disgusto semejante situación, sería preciso que mirasen con indiferencia todo aquello que interesa a su nombre, a su significación y a sus doctrinas. Para que el general Espartero no sintiera sinsabores al contemplar al general O'Donnell impidiendo el desarrollo completo de las ideas y de las pasiones del progresismo, necesitaría dejar de ser progresista. Para que el general O'Donnell considerase como sólida y definitiva esta situación, que sostiene reprimiéndola en lo posible, y para que se conformase con ella, sin aspirar a otra cosa mejor, tendría que renunciar a su presente, a su pasado y a su porvenir.

Saldrán, pues, varios ministros, entrarán otros, y el ministerio seguirá como antes: mientras tenga en su seno a los dos capitanes generales, tendrá dos presidentes, obedecerá a dos impulsos contrarios, oscilará como un péndulo entre ellos, y como un péndulo estará constantemente estacionario, a pesar de estar constantemente moviéndose.

Y eso durará hasta que llegue la hora marcada por la Providencia para libertar al país de la situación actual, que se agita ya por fortuna con todos los síntomas de una muerte próxima; con todas las convulsiones de una agonía acelerada.

Las Cortes emplearon buena parte de las horas de reglamento en un largo despacho ordinario que contenía varias exposiciones de diputaciones provinciales y ayuntamientos con motivo de los sucesos del 7, en anuncios de interpellaciones y en reclamaciones sobre diferentes asuntos.

Al fin se anunció la continuación de los debates sobre la ley de Bancos y se leyeron una porción de enmiendas, en su mayor parte de escasa importancia, y debidas a los indispensables señores Gaminde, Labrador, Ramirez Arcas, Arriaga, García Ruiz y otros.

Una del Sr. Labrador al artículo 4.º para que en Madrid pudiera haber dos Bancos de emisión y uno en cada capital donde las necesidades del comercio lo reclamasen, fué apoyada por su autor.

El Sr. Labrador se apoyaba en lo útil y conveniente que en su concepto sería, tanto al gobierno como a los particulares y a la industria en general, esa competencia en los Bancos, competencia tanto mas necesaria cuanto que el de San Fernando hasta ahora apenas ha dado señales de vida.

El Sr. Sanchez Silva manifestó, á nombre de la comisión, que esta no admitía la enmienda, porque lo que en ella se pedía no se halla establecido en ninguna nación de las que entienden mas que el Sr. Labrador en materia de crédito, pues en Francia y en Inglaterra no hay mas que un Banco.

La enmienda se desechó, como suelen serlo constantemente las de su autor.

precio á las conveniencias sociales, pasiones que el deseo de hacer fortuna por medio de un continuado trabajo reprimía por algun tiempo, y el desecho de no haber podido reunir aun, á pesar de sus mas enérgicas, y á veces poco morales tentativas, bastante dinero, no para pasar una vida bucólica, sino para satisfacer ampliamente las exigencias de su imaginación.

En el momento en que nuestra historia principia, los cinco colonos trataban de sacar el mejor partido posible de una vasta concesión de terreno que habían obtenido de la liberalidad del gobierno holandés. Su habitación, poco distante de la ribera, se elevaba en una pequeña eminencia, desde donde la vista abrazaba una extensión de terreno salvaje. Detrás de esta habitación, á poca distancia de ella, se dibujaba una de esas altas colinas que se unen á la cadena de montañas que atraviesa á Java. La naturaleza había echado por todos los lados de aquella colina una vasta capa de follaje de un verde oscuro. Una fuerte empalizada de madera, horizada de agudas puntas, cercaba la habitación con sus dependencias domésticas: esta fortificación, demasiado endeble para proteger á los cinco plantadores europeos contra una agresión cualquiera, era suficiente para proteger el reposo de sus noches contra las bestias feroces de los bosques inmediatos.

El que parecía jefe de aquella pequeña reunión colonial, se llamaba Vandrusen; este joven, natural de Rotterdam, manifestó desde muy temprano esa viveza de imaginación, mas común que lo que se cree entre los habitantes de las zonas del Norte, y que les impele en la edad de las empresas aventureras, hacia los países antipodas, en que el sol fecunda las colonizaciones.

El hombre mas notable de aquella colonia con Vandrusen era el marqués Raimundo de Clavieles, joven

Como era de esperar de la buena fortuna que en este punto tiene el Sr. Gaminde, también se desechó otra en que este señor diputado pedía mas claridad en el artículo, á fin de que no pudiera el Banco de España hacer lo que tuviera por conveniente, y cometía á las juntas de comercio la facultad de informar sobre las solicitudes que para establecer Bancos se hicieran.

Entrándose en la discusión del artículo 4.º, el señor Orense declaró que estaba conforme con él, si se entendía que cuando pasados los tres meses no declarase el Banco de España que pensaba establecer una sucursal en uno de los nueve puntos designados, quedaba aquella ciudad en la misma situación que las demas no mencionadas por la ley.

El señor Udaeta convino en que la comisión entendía en el artículo como le había explicado el señor Orense.

El señor Seoane se opuso, porque en su concepto el artículo 4.º tendía á desvirtuar lo que el día pasado aprobó el Congreso adoptando la enmienda del señor Gaminde.

El señor Briz estrañó mucho que se supusiera que por este artículo se neutralizaba lo anteriormente acordado, cuando ningún privilegio se pedía hoy para el Banco, y lo que se hizo con la enmienda fué anular el que hasta el día había venido disfrutando.

El señor ministro de Hacienda dió al artículo 4.º la misma inteligencia que le había dado la comisión.

El señor Gaminde pidió que las aclaraciones hechas constaran en la ley, porque era el medio de evitar interpretaciones.

El señor Udaeta dijo que no podía acceder á los deseos del señor Gaminde, porque lejos de aclararse el artículo quedaría mas confuso.

Puesto á votación el artículo fué aprobado.

Se aprobaron definitivamente los siguientes proyectos de ley: 1.º el de fuerzas navales; 2.º el relativo al camino de hierro de Zaragoza; 3.º el que autoriza la construcción de un edificio para casa de moneda; 4.º el que concede un crédito de 84,000 rs. al ministro de Marina para pago del almirantazgo en los últimos tres meses; 5.º el que otorga una pensión á la viuda y huérfanas de don Juan de Dios Valtierra.

Se dió cuenta de un real decreto expedido con fecha de ayer para que se vuelva á encargar el general O'Donnell del despacho de la Guerra, en virtud de hallarse ya restablecido de su enfermedad.

Entrándose en la discusión del presupuesto de Fomento, el Sr. Figueras hizo varias observaciones sobre la necesidad de que las obras públicas se descentralicen, dejando á la administración provincial las que no fuesen generales. Con este motivo citó el expediente de las obras del puerto de Santander, y entonces se levantó el Sr. Carras para quejarse de que no se hubiese resuelto en ningún sentido el citado expediente.

El Sr. ministro de Fomento contestó que el expediente se le había ya puesto al despacho, pero que era necesario tener presente que habiendo sido preciso levantar planos, formar presupuestos y esperar licitadores, no era extraño que hubiese tardado en terminar este asunto. En cuanto á la descentralización de las obras públicas, dijo el Sr. ministro que sin matar la acción de las provincias, opinaba que la administración central debía tener la dirección de este ramo.

El Sr. Ruiz Pons se lamentó, con razón, de que la discusión de presupuestos llevase el giro que se le ha dado, discutiéndose en primer lugar los gastos: efecto, según su señoría, del sistema que se sigue de aplazar las cuestiones, en vez de resolverlas. Pasando á ocuparse de los pormenores del presupuesto de Fomento, dijo, que debían descartarse de él los 500,000 rs. que se ponen para los rectores de las universidades, si es que el partido progresista ha de ser consecuente con sus principios: que el consejo de instrucción pu-

emigrado, que no encontrándose nunca bastante lejos de Francia, después del 21 de enero de 1793, había bajado y vuelto á subir todas las escalas marítimas de Africa y de la India, y se había detenido al fin en Samarang, en 1798. Dejémosle que se pinte á sí mismo con sus palabras y sus acciones; y así conoceremos tambien, según vayan entrando en escena, á los otros tres camaradas de Raimundo de Clavieles y de Vandrusen.

Casi todas las noches se reunían los cinco colonos á la puerta de la gran cabaña, para hablar y abreviar la duración de las noches equinociales. Cada cual contaba un episodio de su vida aventurera, y jamás se agotaban las relaciones. Todos ellos, aunque muy jóvenes, habían vivido mucho en mar y en tierra, entre los hombres bárbaros y los civilizados. Esta distinción entre la civilización y la barbarie, daba lugar por lo común á extrañas comparaciones. Así, cuando Vandrusen había contado alguna historia patriarcal, ocurrida en un archipiélago salvaje, Clavieles contaba una escena de barbarie revolucionaria, representada al rededor de un cadalso, en un país civilizado. Una noche, en el momento mismo en que Mr. Clavieles preguntaba á Vandrusen si había visto un equivalente de las jornadas de 2 de setiembre de 1792 en las costas salvajes del estrecho de Magallanes, oyóse un ruido en la parte afuera, y concluyó de repente la conversación. La campanilla puesta en la puerta del primer recinto, tocaba con violencia, y el perro de guardia ladraba, haciendo resonar su cadena en los palos de la empalizada. Jamás se había oído en aquella hora, semejante dúo de ladrado y campanilla.

Levantóse Mr. Clavieles, y sacando su reloj, dijo con mucha sangre fría:

blica debe ser una sección del Consejo de Estado; y en cuanto á caminos, manifestó que las provincias de Galicia están completamente desatendidas, pues habiendo pagado desde el año 1760 al 1854 dos reales en fanega de sal, lo mismo que las demas provincias, la suma de 280 á 300 millones de reales, solo se han gastado en todo ese tiempo de 18 á 20 millones de reales.

El Sr. ministro de Fomento se lamenta de que un día y otro día se reproduzca el argumento de que debían haberse discutido primero los ingresos que los gastos, pues siendo un acuerdo de las Cortes ya nadie debía hablar de ello. En cuanto á estar desatendidas las provincias de Galicia, se ven amenazadas del hambre son las que mas llaman la atención del gobierno.

El señor Moyano, contestando á la estrañeza que manifestaba el señor Ruiz Pons, por la poca atención que el Parlamento prestaba á estas discusiones, dijo que la causa no era otra que la de estar absorbida completamente con los rumores de crisis que corrían, sobre todo desde el sábado, y haberse dicho que algunos ministros habían presentado su dimisión. Respecto del rectorado, dijo que tal era la fuerza de la costumbre en España de que fueran eclesiásticos, que á pesar de haberse mandado en el año 24 que fueran ó que pudieran serlo seglares no se había hecho ningún nombramiento así por los claustros, y convino con el señor Ruiz Pons en que en el consejo de instrucción pública no debía haber católicos.

El señor ministro de Fomento, haciéndose cargo de lo dicho por el señor Moyano relativo á la crisis ministerial, dijo que mientras ocupen sus puestos los actuales ministros, puede estar seguro el Congreso de que no se alterará el orden.

Aprobado el primer capítulo del presupuesto, que trata de la administración central, se levantó la sesión.

La crisis ministerial es desde el sábado por la noche asunto de todos los cálculos, y hasta cierto punto hace dar al olvido por algunos momentos los inolvidables sucesos del 7.

Si fuéramos á tomar acta de todas las diferentes combinaciones ministeriales que ayer corrieron, llenaríamos columnas enteras; pero mencionaremos los nombres que con mas insistencia se citan.

Lo que no admite duda es que puros é impuros, santos y santicos están trabajando desesperadamente para ocupar el lecho de espinas, porque la ambición habla tan alto en unos como en otros.

Los puros celebraron anoche una reunion con objeto de designar candidatos de su color; pero según se decía esta madrugada, y como era de esperar, no pudieron adoptar resolución alguna de serias consecuencias después de mil idas y venidas, y mil vueltas y revueltas.

Ayer tarde se daba por segura la entrada del señor Escosura en Marina, y se añadía que el señor Presidente del Consejo tenía empeño, cosa que todos se resisten á creer, en que se diera la cartera de Gobernación al subsecretario del mismo ministerio, señor Gomez.

La opinión general es que el señor Santa Cruz saldrá definitivamente del gabinete, aunque no falta quien supone que pasará á Estado, lo que tambien es altamente inverosímil.

Parece que el Sr. Brul se sonrie con muestras de incredulidad cuando se le habla de su próxima salida, porque cree tener la seguridad de que no hay quien le reemplace. Nosotros creemos que tiene razón. Tal está el santonismo progresista de hombres importantes en el ramo de Hacienda!

Puros é impuros asedian sin cesar al duque de la Victoria, y este parece que vacila entre unos y otros; lo cual sostiene las esperanzas de la fracción mas avanzada.

Se habla mucho de los Sres. Luxán y Santa

—Es muy extraño esto; es cerca de media noche. Será algun naufrago!

—Es imposible, dijo Vandrusen, el día ha estado magnífico, y el mar tranquilo; ni siquiera se ha movido una hoja en los árboles, ni se siente un soplo de viento en las inmediaciones.

—Pues entonces debe ser un ataque de nuestros vecinos, dijo Pablo Tanneron.

Era este un joven marino provenzal, de 25 años, desertor por amor á su independencia, y que ocultaba un carácter de fuego bajo una capa de somnolencia, y un acento monótono de languidez. Levantóse con negligencia, y descolgó una escopeta de dos cañones.

—Pablo, le dijo Clavieles deteniéndole, nuestros vecinos los pequeños náufragos están á una legua de aquí, y no nos atacarán esta noche. Así, pues, no te muevas.

Entretanto la campana sonaba con redoblados golpes; el perro había perdido el diapason del ladrado y aullaba.

—Ya van!... ya van!... dijo Pablo.

Y se encaminaba hacia la puerta del recinto.

—Dejadme á mí solo hacer este reconocimiento, dijo Clavieles; si es una emboscada no caeréis en ella. No comprometáis una naciente colonia. Esperadme, amigos míos.

—¿No queréis que os acompañe, señor conde? dijo Pablo con tono respetuoso.

—No, amigo mío, ni tu ni nadie.

Los cuatro colonos se retiraron y se resignaron á esperar.

De Clavieles se ajustó su camisola, y sus cabellos, que no apasionaban ni la cinta negra ni los polvos, y tomando su espada de combate, sin sujetársela en el

Cruz (D. Francisco) para Fomento y Gobernación, que antes desempeñaron; pero dudamos que el último acepte un puesto que le valió en otra ocasión muchos sinsabores, en el que experimentó no pocas injusticias, y del que parece alejarlo, principalmente lo mal que se le dejó en las disposiciones dictadas con acuerdo de sus compañeros Espartero y O'Donnell para la organización de M. N.

Repetimos que es imposible atenerse á nada positivo ni aun probable entre la confusión que reina; pero todo hace creer que la crisis quedará resuelta hoy, á lo mas tardar mañana.

Concluimos trasladando las noticias que sobre la crisis política nada nuevo añadán á las nuestras.

«Aunque se afirma, dice, que la izquierda y la montaña sostienen ahora al Sr. Huelves, parece resuelto la salida de los ministros de la Gobernación, Gracia y Justicia y Fomento, el último de los cuales, con gran tacto, presentó su dimisión la noche del viernes, fundándola en razones de bien público que le honran. No está aun admitida, como tampoco la que de palabra hizo el Sr. Huelves.

Del señor ministro de Marina se nos asegura se empeña en salir, tanto por razones íntimas de familia, cuanto porque correspondiéndole ascender á teniente general de la armada, no quiere ascender á sí propio. No sería imposible marcharse aljapostadero de la Habana así como el Sr. Fuente Andrés á un destino de la magistratura en Madrid. Las dificultades del reemplazo retrasan sin duda la solución de la crisis. No circulan otros nombres, y no es culpa nuestra no poder citar otros á las Novelas que los de Laserna, Santa Cruz, Luján, Portilla Escosura, Cardero y Olózaga.

Hemos oído hablar de los señores Corradi y Calvo Asensio para Lisboa y el gobierno de Madrid, y del general Prim para un puesto importante en la corte. No tenemos por fundada la noticia de la dimisión de todos los ministros excepto el duque de la Victoria, creyendo quedarán O'Donnell, Zavala y Brul, ni pensamos que la dimisión del Sr. Alonso Martínez pueda ser un voto de censura contra sus colegas, como la presentan varios periódicos a yer.

Por último hasta se ha dicho que todos los ministros habían resuelto dimitir á la vez para que fuese mas fácil crear un gabinete de condiciones políticas.

Anoche los señores Infante, Portilla, Laserna y algunos otros han concurrido á casa del duque de la Victoria; de modo que por lo pronto lejos de ir á menos la plaga del santonismo, amaga al país con un desarrollo calamitoso.

A propósito de los resultados posibles de la crisis, escribe la Iberia.

«O una concesión mas liberal, y por consiguiente mas fecunda; ó un impulso mas vigoroso, y por consiguiente mas salvador, ó no se hable mas de nuevos ministros. Para eternizar la inacción, la incertidumbre y la melancolía, no hay para qué remover á los actuales: ó hágase la luz á semejanza de Dios, ó si se pretende que este desventurado país padezca á perpetuidad el espantoso suplicio de Sisifo, no se piense en arrebatarle la piedra que abruma sus hombros, ni se allane la cumbre de la estéril montaña que eternamente recorre sin fruto.»

Es muy satisfactoria para los pueblos de Castilla, Asturias, Galicia y las provincias Vascongadas, la nueva de que la sociedad del crédito mobiliario, dueña de la línea de ferro-carril francesa que termina en Bayona, piensa seriamente en presentarse en la subasta para el camino de hierro desde Valladolid á Burgos que va á celebrarse en febrero próximo.

Uno de los periódicos de la tarde dice:

«El establecimiento de la sociedad, el crédito mobiliario, tendrá inmensa mayoría en las Cortes. Su popularidad en toda España exige un hecho real.»

Estas noticias están enteramente de acuerdo con las nuestras.

Segun esperábamos, la noticia del atropello cometido con la representación nacional la tarde del 7, ha sido recibida en provincias con indignación.

Los excesos de la anarquía desbordada y frenética que amenazan destruir hasta los fundamentos de la sociedad, necesitan un remedio radical, heroico y bastante á poner el país á cubierto de su repetición y de sus iniquidades.

cinturón, avanzó con un paso tranquilo hacia la frontera de la colonia. Estaba oscuro bajo los árboles; pero un sureño blanco indicaba lo suficiente el camino del mar, á pesar de la profunda oscuridad que había. Ya no sonaba la campana; no se oía mas ruido que un ligero murmullo de las olas en los arrecifes de las costas de Samarang.

A algunos pasos de la puerta, Mr. Clavieles tomó la espada, y se aprovechó de la repentina claridad que la iluminación del mar y la falta de árboles daban al terreno para explorar las inmediaciones. A pesar de todo, no vió ninguna figura humana por entre las claravoyas y la empalizada. La noche estaba hermosa como una aurora indiana; todas las constelaciones desconocidas en nuestro emisferio brillaban en el cielo y en e mar. Parecía imposible sospechar que hubiese ningún enemigo en medio de la serenidad de aquella naturaleza y de aquella noche.

Consultado por Mr. Clavieles, Asthon, el perro de guardia, respondió con quejidos sordos y como de inquietud contenida, que faltaba muy poco para que fuesen silabas y palabras. El animal metió sus narices por entre las barras de la empalizada, cerrando los ojos como para recogerse, y aspirando un aire todavía cargado de emanaciones desconocidas en las otras noches, miró fijamente á su amo y pareció que le decía: cuida... hay cerca de aquí un enemigo!

Suspirando después su cadena y apoyando su ancha pata en la empalizada, parecía querer añadir que si tuviese libres sus movimientos, se encargaría de descubrir al enemigo.

Raimundo de Clavieles advinó en seguida la proposición, pero le contuvo una idea. Si no era un enemigo, sino un desgraciado que iba á pedir hospitalidad,

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

Los colonos.

I.

No lejos de Samarang, en el fondo de un golfo que el mar ha abierto frente á la isla de Madiera, se extiende una llanura donde la poderosa vegetación de las zonas tropicales desapareció en la época en que hablamos, á impulsos de los inteligentes esfuerzos de algunos colonos europeos. Habían escogido este lugar aislado para dedicarse en él á cultivos que pagarian centuplicados sus trabajos y sudores. Cinco hombres infatigables, antiguos marinos, cansados del Océano, donde algunos de ellos habían navegado, se habian como piratas que como armadores, se habían reunido para desmontar el terreno.

Estos cinco colonos, que habían llegado de diferentes comarcas de Europa, formaban una asociación á la cual cada uno de ellos llevaba su parte de inteligencia y de actividad. Si se hubiera examinado el fondo de las almas de aquellos trabajadores, se hubiera encontrado tal vez una ardiente codicia, disfrazada bajo una apariencia de flemas, un profundo

á hacer explicaciones, sino á esponder la razón que existe para que esta Cámara manifieste poca atención á esta discusión.

Señores, hace días que se viene hablando de nueva crisis ministerial. Estas cosas han tomado gran vuelo desde el sábado último, y estos cuerpos, que son esencialmente políticos, cuando se tratan cuestiones políticas se llevan toda la atención, y apenas dejan lugar para ocuparse de otros asuntos.

Desde el sábado se ha dicho, y nadie lo ha desmentido, que ha habido ciertos ministros que se han creído en la necesidad de presentar su dimisión; hasta hoy no hemos visto resuelto nada, ni nada sabemos en el Parlamento; y si se quiere ver el interés de la sesión de hoy, salid al salón de conferencias que allí está. ¿Y cuándo sucede esto? Cuando hace cuatro días que se levantó un ministro de la corona á decirnos que estábamos sobre un volcán, y que cada día que pasa sin que vomite su negra lava es un milagro de la Providencia.

Hé aquí cómo dispongo yo á la Asamblea el que esta tarde preste tan poca atención á la discusión del presupuesto del ministerio de Fomento.

Voy ahora á ocuparme de los cargos hechos al dictamen de la comisión. El señor Figueras nada ha dicho contra él; ha manifestado sus ideas respecto de este ministerio, con las cuales está de acuerdo la comisión. La Asamblea recordará que doy tanta importancia á este ministerio, que he dicho en otra ocasión que el ministro de Fomento debía ser el presidente del Consejo de ministros.

La comisión está de acuerdo con el señor Ruiz Pons en que en un presupuesto de 1.500 millones se destinan nada más que 80 millones para obras públicas; pero nosotros que hemos oído hablar de las escasas del Tesoro en la comisión de presupuestos, no nos hemos atrevido á dar al gobierno más de lo que ha pedido. En este ministerio no se ha hecho rebaja alguna: se leyó la partida en la comisión y se votó.

Había también S. S. del rectorado, y dejó conocer sus opiniones respecto de este punto. Hay una comisión del Congreso que se ocupa de un proyecto de ley presentado por el gobierno relativo á instrucción pública, y cuando nos ocupamos de eso, se convencerá S. S. de que, como ha dicho el señor ministro de Fomento, no es una parte del credo progresista el que no haya rectores en las universidades.

S. S. quiere rectores nombrados por los católicos, y yo diré que ese sistema no puede ser el de los progresistas, porque son dos cosas enteramente diferentes: el católico es el hombre de ciencia, el hombre estudioso, el hombre de costumbres sedentarias, y el rector es el hombre de la administración; puede haber un buen cuerpo de rectores sin que entre ellos haya uno que sea bueno para rector; pero de esto ya nos ocuparemos con mas detenimiento.

Se ocupó también el señor Ruiz Pons del consejo de instrucción pública, y mas de la manera con que está organizado. Yo que he sido rector y católico, estoy de acuerdo con S. S., y creo que es un mal gravísimo.

Veo la tendencia de la Cámara á que no haya mas consejo que el de Estado, pero convengo con el señor ministro de Fomento en que es de absoluta necesidad que haya una junta consultiva de instrucción pública, como la hay de caminos y sanidad.

Me uno á los deseos de S. S. en cuanto á que los fondos que se destinan para obras públicas se inviertan en ese objeto. Hasta aquí han sido frecuentemente cercenados, y no sé si hoy se aplicarán religiosamente.

Ha preguntado S. S. si los 6,000 duos votados para el monumento del Carral están comprendidos en el presupuesto. Esa cantidad fué votada mucho después de presentarse los presupuestos; pero por una comunicación pasada por el señor ministro del ramo, han sido incluidos en el presupuesto, según me acaba de decir el señor presidente de la comisión.

El Sr. ministro de FOMENTO: Ha recordado el señor Moyano otras épocas en que todos lamentábamos que se formaran y desparecieran ministerios sin conocimiento ni intervención del Parlamento, y tenía su señoría que sucediera hoy lo mismo. Recordando su señoría los rumores de crisis ó de dimisión que hace tres días circulaban dijo: ¿Y en qué circunstancias se nos tiene en esta agitación? Cuando según confesión de un

ministro estamos sobre un volcán, y cada día que pasa sin que vomite su negra lava, es un milagro de la Providencia.

Creo que no hay motivo para dirigir censura al Gobierno; si hay algo de censurable aquí, no es la conducta del ministro, sino la iniciativa que ha tomado el señor Moyano. ¿Falla algún ministro de su puesto? Mientras el ministerio esté aquí, ¿hay algún acto oficial que pueda autorizar intercepciones ni censuras al gobierno? ¿Esté seguro el Sr. Moyano de que mientras el ministerio esté en su puesto, el orden no se ha de alterar.

Las palabras á que ha aludido S. S., pronunciadas por el señor ministro de la Gobernación con una intención bien diferente de la que se le atribuye, no significan lo que ha querido decir; pero significan lo que quisieran unas frases escapadas en el calor de la improvisación, y yo diré tranquilamente que la medida de la fuerza del gobierno está en su voluntad, y que no hay motivo para temer esos trastornos y esa gran tempestad que se le figuraba al Sr. Moyano, y que se puede disipar como si fuera una nube de verano.

El Sr. Ruiz Pons rectificó.

Consultadas las Cortes se decidió pasar á la discusión por capítulos.

Se leyó el 1.º relativo al personal de la administración central.

Se suspendió esta discusión.

Quedaron sobre la mesa dos dictámenes de la comisión de actas, proponiendo la aprobación de las de Logroño y Barcelona, y la admisión de los señores D. Claudio Antón de Luzuriaga y D. Juan Prim.

El señor presidente señaló para mañana la continuación de los asuntos pendientes, y levantó la sesión á las seis y media.

CRONICA DE MADRID.

—CORO DE QUEJAS.—Un suscriptor nos ha dirigido la siguiente pregunta.

«¿Por qué no suplican ustedes al ministro de Hacienda que imponga una contribución sobre el consumo de quejas?»

Ignoramos hasta qué punto podrá ser formal la pregunta de nuestro hacendista suscriptor, pero desde luego lo aceptamos como sería, persuadidos de las inmensas ventajas que reportaría á Estado una contribución tan moral por su objeto, como productiva por el gran consumo que hace el pueblo de quejas.

Según los datos estadísticos que tenemos á la vista, una vez estancadas las quejas como el tabaco, etc., y pagándose por cada una cuatro maravedises, resultaría un producto líquido de 555.753,429 reales, cantidad que en las actuales circunstancias podría ser el *fiat lux* de las exhaustas arcas del tesoro.

Venamos sino hasta qué punto exorbitante el gasto de quejas que se hace en España. Por regla general, los periódicos de la oposición se quejan del ministerio, y de estas quejas se quejan á su vez los ministeriales; los cómicos de los poetas; los poetas de los cómicos; los unos y los otros del público, y este de todos ellos; los vecinos del ayuntamiento; el ayuntamiento del gobierno; el gobierno de las Cortes; las Cortes de los electores; los electores de los diputados, y los diputados de las malas condiciones acústicas del salón de sesiones y de la torpeza de los taquígrafos que no aciertan á colocar sus nombres á la cabeza de ningún discurso elocuente.

Quejase además los contrabandistas de los carabineros; los catfalanes de los castellanos, los castellanos de los vascongados, los carreteros de los caminos y los caminos de la dirección del ramo. Y si de estas quejas, que suelen ir acompañadas de vociferos mas ó menos enérgicos, descendemos á las quejas de la casa, de la familia, á las quejas de la vida privada, á las quejas que conocemos como hijas naturales del amor, del odio, de la envidia, de los celos, de la avaricia, de la amistad, del orgullo y de la insensatez, veremos con espanto que el gran coro, que el coro general, épico, inmenso; el coro que escende á las tormentas del mar y del viento, el coro en fin, que nos *acora* con chillidos de brujas, trasgos, duendes, ángeles y serafines, es el coro estúpido, majado, que incesantemente se canta á toda orquesta en el hogar doméstico.

¿Qué novio no lamenta el histerismo de la mamá de su dulce encantado?

¿Qué yerno no pone el gr. to en el cielo ante la irascible catadura de su suegra?

¿Qué esposa no llora porque su marido se distrae mas de lo que ella quisiera?

¿Qué santo varón no siente erizarse sus cabellos ante el número infinito de los amigos de su casa?

¿Qué padre no clama por la desolación de su hijo?

¿Qué hijo no grita contra el rigor de su padre?

¿Qué Amadís no llora los desdenes de su Dulcinea?

¿Qué Eloísa no suspira por el desamor de su Temo?

¿Qué ama no refunfuña por los desdenes de su familia?

¿Qué doncella de labor no se enoja por la deferencia con que el distingue al señor, y qué cohecho no se impacienta cuando su señor le retrasa el salario y pide que tenga coche, no se enfurece cuando se le pide cuenta de la cuenta que no da?

¿Qué... pero basta. El temor de que nuestros lectores se quejen de las estensas proporciones que damos á esta cuestión, nos obliga á que no nos quejemos hoy del mal estado en que se encuentran nuestras janas haridas calles y nuestra siempre langosa, sucia, inaccesible y desventurada Puerta del Sol.

Aproveche el ministro de Hacienda el feliz pensamiento de nuestro suscriptor, en la seguridad de que solo por este medio podrá conseguir hacer menos numerosas las multiplicadas quejas que contra su flamante sistema económico se levantan por todas partes.

—A LA POSTERIDAD.—La diputación provincial de Madrid ha acordado inscribir en su salón de sesiones el nombre del señor D. Luis Sagasti, muerto del cólera morbo el verano próximo pasado.

—DETRUCCION.—Ha fallecido en Barcelona el escelentísimo señor marqués de Cas d'ornis, grande de España de primera clase y alcaide que fué de aquella ciudad.

—NOS PARECE BIEN.—Parece que varios artistas de ambos sexos, residentes en Sevilla, van á dar en el teatro de San Fernando de dicha capital, cierto número de funciones dramáticas con el objeto de aplicar su producto á la erección de la estatua del famoso pintor sevillano Bartolomé Esteban Murillo, que una sociedad ó comisión nombrada al efecto piensa elevar en el centro de la Plaza Nueva, que suponemos tomará con tal motivo el nombre del celebre artista.

—YA SURGEN DE ALGO.—Dos guardias urbanos algo testardos y poco comedidos, se empeñaron ayer tarde en conducir al asilo de San Bernardino á un honrado labriego, que no por vestir humilde traje necesitaba de los auxilios de la beneficencia pública.

Vanas fueron sus explicaciones é inútiles sus advertencias, pues al fin y al cabo, sin averiguar lo que hubiese de cierto en sus palabras, ni tomar los informes que propuso, los guardias dieron con el anciano en aquel establecimiento, sin cuidarse del disgusto que iban á ocasionar á su familia, luego que le echasen de menos á la hora acostumbrada. Esperamos que el señor alcaide haga entender á sus subordinados el deber que tienen de proceder con mas prudencia en casos semejantes, haciendo las investigaciones oportunas.

—BASTA, BASTA.—Nuestra orquesta no puede seguir los compases de tan inspirada música. Nos damos por vencidos y nos confesamos muy inferiores al galán poeta que está siendo el encanto de las misteriosas encubiertas de Capellanes, de quienes, dicho sea de paso, hemos sido ahora y siempre, débiles defensores.

Hé aquí la razón por qué abandonamos esta cuestión, haciendo formal promesa de no volver á ocuparnos de semejante asunto.

—ROXOSI.—No es cierto que haya llegado á esta corte, como ha supuesto un periódico. Según nos ha asegurado un amigo suyo, el celebre cantante ha salido ya de Granada, pero el mal estado de los caminos le ha obligado á hacer el viaje mas de espacio de lo que él quería. Es muy probable que por esta circunstancia no llegue á Madrid el aplaudido artista hasta cuatro ó cinco días, pues sabemos que se detendrá uno ó dos en Aranjuez.

—SUCESOS Y NO DE CADA.—Un periódico de anoche dice lo siguiente:

«Hemos oído asegurar que se intentan varias manifestaciones unas en pro y otras en contra de los días 7 de mes, demandando premios para unos y plomos para

los otros, según que cada cual los tiene apuntados en su calendario con tinta negra, roja, verde ó morada. Los mas distinguidos son:

El 7 de julio.
El 7 de octubre.
El 7 de mayo.
El 7 de enero.

Estos dos últimos meses no solo han olvidado á sus compañeros, sino que riñen entre sí. Al primero le han dado una calle: al segundo le fusilaron.

—CAÍNE DE PESQUEZO.—Todas las clases del Estado han percibido sus haberes el 22 del mes anterior; solamente los profesores de instrucción primaria de Madrid, como dependientes del ilustre ayuntamiento, han sido exceptuados de esta regla general, debido, según dicen, á la especialísima circunstancia de hallarse vacías de metálico las arcas del Tesoro municipal.

—LLEVÉ MUCHO.—Un periódico dice, y ojalá sea cierto, que para dar trabajo al pueblo, van á empezarse las obras para la gran casa de moneda que ha de levantarse en Recoletos.

—EL ECONOMISTA.—Con este título se anuncia un nuevo periódico, que se ocupará exclusivamente de economía política, ciencia tan importante como desahogada en las actuales circunstancias en que solo en ella puede encontrarse la resolución de las cuestiones vitales de la sociedad.

—NECROLOGIA DE 1855.—Hé aquí un ligero cuanto curioso resumen del número de notabilidades que han fallecido en el referido año, en las distintas partes del mundo, según *Le Siecle*, periódico de París.

—SOBERANOS, PRINCIPES Y PRINCESAS: treinta y uno.
—ARTISTAS: cincuenta y uno (entre pintores, escultores, arquitectos, grabadores, cinceladores, fundidores, músicos, actores y cantantes).

—AUTORES: cuarenta y cuatro, (entre historiadores, autores dramáticos, poetas, escritores y economistas.)
—ABOGADOS: once.

—CONSTITUYENTES: diez y ocho.
—DIPLOMÁTICOS: trece.
—ECLESIÁSTICOS: treinta y siete, (entre cardenales, arzobispos, obispos y sacerdotes).

—FUNKIONARIOS: veinte.
—POLÍTICOS: ocho.
—PRIORISTAS: treinta y seis.

—JERONIMISTAS: tres.
—LEGISLADORES: seiscientos y siete.
—MAESTROS: treinta y ocho.
—MAYORES: veintidós.

—MILITARES: ciento veintiocho.
—MINISTROS: veintidós.
—PROFESORES DE UNIVERSIDADES: veinte.

—SABIOS: veintidós.
—NOTABILIDADES: cuarenta y siete.
—GRANDES DAMAS: diez.
—CENTENARIOS: cuatro.

Que forman un total de seiscientos noventa y dos.

—ASÍ SEA.—Según nuestras noticias, se van á emprender activamente, además de las obras para la casa de moneda, las alcantarillas que han de reparar á las fuentes de Madrid el agua del canal de Isabel II.

—ESTRÁ MEJOR.—El general Mesina, cuya enfermedad anunciamos días pasados, y a quien algunos diarios suponen notablemente agravado en sus dolencias, ha sufrido un reconocimiento facultativo precisamente en el día de ayer, del cual no resulta ningún indicio que haga desconfiar de su curación.

—DIAMA VERDADERO.—Ayer tarde tuvo lugar en el teatro nuevo del Circo de Paul una de esas escenas que llenan de espanto al público y manifiestan la desesperación mas profunda en el ánimo del que las ejecuta.

Representábase en este coliseo el drama titulado *Tomas el Montañés*, y al llegar á una de sus escenas que figura un desafío entre los personajes, uno de los actores encargados de representarle, sacó un puñal que llevaba á la cintura y empezó á darse de puñaladas. Alterado el que estaba con él en la escena, sin poder evitar tan imprevista catástrofe, prorumpió en las siguientes palabras que pusieron de manifiesto á los espectadores la terrible verdad: «¿Qué haces, bárbaro?»

El desventurado actor cayó herido por su propia mano, bajándose el telón en seguida y quedando el público lleno de una ansiedad grande. Como era natural suspendióse la función, y hay quien dice que á es-

tas horas habrá dejado de existir, el que, sin duda, en un momento de desesperación y locura atentó contra su propia existencia.

—FIMES!—Han sido destinados á cuerpo los siguientes capitanes: D. Evaristo Martínez y del Río, de reserva, plaza en Galicia, á la quinta compañía del batallón provincial de Tuy, número 18 de la reserva. Remunerado D. Francisco Alonso y Villalva, idem en Valencia, á la sexta del de Luarca, núm. 64. Remunerado D. Pascual San Juan y Valero, id. en Castilla la Nueva, á la octava del de Játiva, núm. 71. D. Faustino Güell y Arriola, id. en Andalucía, á la ayuda del de Jaén, núm. 1. D. Antonio García y Hernández, id. en Cataluña, á la cuarta compañía del de Segorbe, núm. 73. D. Julián Haro y Cid, id. en Andalucía, á la sexta del de Ecija, núm. 11. D. Ramon Guerra Alemani, id. en Granada, á la quinta del de Ecija, núm. 11. D. José Pérez y Carracedo, id. en Cataluña, á la segunda del de Alezaniz, núm. 67. D. Cándido Alonso y Merino, id. en Castilla la Vieja, á la ayudantía del de Astorga, núm. 62.

COMUNICADO.

En prueba de nuestra buena fe y de la deferencia que nos ha merecido siempre y nos merece el señor Figueras, insertamos la siguiente carta que nos ha dirigido este señor diputado, rectificando unas palabras de nuestra resena de la sesión del viernes último.

El señor Figueras, á quien mas de una vez hemos tenido el gusto de ver en la tribuna de periodistas, y que por lo mismo sabe cuán difícil es enterarse en ella de todo lo que en el salón pasa, que no habrá olvidado la confusión y el desorden que reinaron en la sesión del viernes y que ignora que entre los firmantes de la proposición del señor Lopez Grado, había dos homónimos de dos diputados demócratas, el señor Figueras, repetimos, no debiera tener por imposible el que presenciando la sesión, incurriéramos en la pequeña equivocación de que se queja.

A parte de esto, si el señor Figueras no calificaba de demócratas las opiniones de alguno ó algunos de los firmantes de la proposición, es muy posible que nosotros las calificásemos de tales; y en este caso no anduvimos tan equivocados como S. S. nos supone.

Hé aquí la carta á que nos referimos.

Señor director de EL OCCIDENTE.
Muy señor mío: Seguramente no presencié la sesión de ayer la persona que ha escrito la crónica parlamentaria inserta en el número de hoy del periódico que usted dirige, porque incurro en equivocaciones que no podrían disculparse á un testigo presencial.

Ni el que suscribe estas líneas, ni ningún otro diputado demócrata, firmaron la proposición del señor Lopez Grado, y por lo mismo es imposible que retrasen firmas que no habían puesto. Mas aun si se hubiese tomado en consideración, es probable que algunos de nosotros la hubiéramos combatido, y seguro que todos habríamos votado contra ella.

Ruego á Vd. señor director, se sirva hacer que se inserte en su apreciable periódico esta rectificación, á cuyo favor le quedará agradecido S. S. S. Q. B. S. M.

—Estanislao Figueras.
Madrid 12 de enero de 1856.

TEATROS.

TEATRO REAL.—Funcion extraordinaria á beneficio del teatro, *El Nabuco*.

LICEO (calle de Capellanes, núm. 10).—Esta sociedad celebra su reunión de baile de máscaras el 13 del corriente de nueve á dos de la noche.

Los señores socios que no hubiesen recibido sus billetes pueden pasar á recogerlos á la secretaría de la sociedad todos los días, y en los de función hasta las ocho de la noche.—El Secretario.

Editor responsable D. VENANCIO SAEZ.
Imp. de J. GARCIA VERDUGO, Justa, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

CARBON CISCO EMPASTADO.—Tales pastas uniéndolas con la cuarta parte de carbon ordinario presentan una economía inmensa para guisar en las cocinas, y para las estufas y otros usos.

Precio 20 cuartos arroba, y 2 rs. por mayor.
Se vende calle del León, núm. 5; de Preciados, número 6, y de Fuencarral, números 67 y 73.

LA ARITMETICA.—Aplicada á la reforma monetaria y al sistema métrico legal de pesos y medidas, escrita especialmente para las dependencias del gobierno y del comercio, por un oficial de la dirección general de contabilidad de la Hacienda pública, se vende á 6 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor, y en las de Bailly-Baillière, calle del Príncipe. Se remite á provincia, franca de porte, haciendo el pedido en carta franca, incluyendo aquel importe en sellos de franqueo ó en libranza contra correo á nombre de D. Juan Moral y Ordoñez, calle de Segovia, número 16, principal de la izquierda. (117)

LITOGRAFIA.—La de Mateu, que estaba en la calle de Preciados, núm. 2, se ha trasladado á la calle de Hortaleza, núm. 1, casa de Aslarenara, lo que pone en conocimiento de su numerosa parroquia.

PARA EL CULTO RELIGIOSO.—Hay un gran surtido de estandartes bordados de oro para hermandades, calle de Toledo, núm. 6, cuarto segundo.

DICCIONARIO de artes y manufacturas, agricultura, minas, etc.

Se ha repartido la entrega primera de esta importantísima obra y sigue la impresión de las restantes con la mayor actividad. La obra está dividida en cuatro tomos y veinte y cuatro entregas, á seis portomto, y cada entrega consta de doce á catorce pliegos de impresión en cuarto mayor á dos columnas con grabados en el texto, cuyo número en totalidad pasa de tres mil.

El precio de suscripción es 5 rs. entrega y 40 rs. tomo en Madrid; 10 rs. entrega y 50 rs. tomo en provincias. Se suscribe en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Príncipe, núm. 25, y en casa de los corresponsales de dicho establecimiento y de la Biblioteca española.

DICCIONARIO DE AGRICULTURA PRACTICA Y ECONOMIA RURAL.

Esta importante obra que ha sido reconocida como de gran utilidad para España, país esencialmente agrícola y en que se hacia sentir notablemente su falta, consta de siete tomos en cuarto mayor de 600 páginas á dos columnas, de una impresión esmerada, y tiene ademas 56 láminas litografiadas que comprenden 500 figuras correspondientes á la explicación del texto.

Cuesta cada ejemplar en Madrid 270 rs. en rústica, y 300 en provincias franco de porte, y encuadernado á la holandesa 310 y 340 respectivamente.

El séptimo tomo, que contiene los interesantes artículos de trigo y vino, se vende tambien suelto á 60 rs. Se halla de venta en esta corte en la librería de don José Cuesta, calle Mayor, núm. 4; de don Leopoldo Lopez, calle del Cármen, núm. 29; Publicidad, pasaje de Matheu, y de Palacios é hijos, calle del Desengaño, y en la administración calle de Valverde, número 30 y 32, cuarto principal de la derecha, á donde pueden dirigirse los pedidos de provincias. (P. C.)

DULCES Y CAJAS DE LUJO.—Las personas elegantes hallarán siempre un completo surtido de todos los artículos de confitería en la de la calle de las Infantas, frente á la plazuela de Bilbao. Los frescos viages que hace á París el dueño de este establecimiento para surtirlas debidamente, le permiten ofrecer al público cuantas mejoras se han verificado en dicho ramo.

CORREO DE LA MODA.—Periódico de literatura, educación, teatros y modas.

Este periódico, tan generalizado entre la buena sociedad, y consagrado especialmente á las madres de familia, por la moralidad de su lectura y utilidad de su parte de labores, se publica cuatro veces al mes, acompañado alternativamente de un figurín de modas, gravado é iluminado en París, un pliego de dibujos y patrones, ó otro grabado de labores y modas. Las señoras que deseen una pieza de música, que será alguna vez de zarzuela ó ópera moderna, lo expresará así. Se repartirá como regalo á las suscriptoras por seis meses, dos grandes láminas de mantelitos ó abrigos en abril y octubre: las que lo sean por un año recibirán además en el primer trimestre un precioso dibujo para bordar en cañamazo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Con un figurín al mes.—En Madrid 6 rs.—En provincias 21 rs. trimestre.

Con dos figurines.—En Madrid 8 rs.—En provincias 30 rs. trimestre.

Con tres figurines.—En Madrid 10 rs.—En provincias 36 rs. trimestre.

El periódico sin figurín y con los dibujos de labores ó con la música sola.—En Madrid 10 rs. trimestre.—En provincias 12 rs. trimestre.

Con los dibujos de labores y solo el suplemento de su explicación.—En Madrid 6 rs. trimestre.—En provincias 8 rs. trimestre.

MODAS DE HOMBRES.—El correo de la Moda publicará una edición con un figurín de marca doble de modas para hombres, de lo mejor que se ejecutará en París, y diferente de los otros que circulan en España.

Su precio en Madrid 15 rs. trimestre.—Por un año 56.—En provincias 16 rs. trimestre.—Por un año 60.

Se suscribe en Madrid en la administración del periódico, calle de las Huertas, núm. 42, y en la litografía de la vinda de Castelló, calle de Relatores, núm. 3; Miller, tienda de quincalla, calle del Desengaño, número 29; Peligrini, Caballero de Gracia; librerías de Cuesta, calle Mayor; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Perez, calle de Carretas; La Publicidad, Pasaje de Matheu; L. Lopez, calle del Cármen; núm. 29, y Durán, Puerta del Sol, núm. 2, entresuelo. En provincias en las principales librerías ó con libranza al administrador del periódico.

EL OCCIDENTE.—Diario político de la mañana.—Se publica todos los días menos los lunes, y ademas de las mejoras materiales y del aumento en sus medios de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar á estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN CIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo que la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de las que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto tal vez la COLECCION DE LAS DISPOSICIONES OFICIALES que publica la GACETA DE MADRID.

Tambien nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 á 12 líneas cada uno.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

Los que lo son en la actualidad y las personas que se suscriban á EL OCCIDENTE antes de concluir el mes actual, y lo hagan al menos por un trimestre en provincias, y en Madrid por un mes, recibirán GRATIS á fin de este mes, ó á principios del siguiente, un ejemplar encuadernado de la novela en dos tomos, original de don Pedro Antonio de Alarcón, que con tanta aceptación se ha publicado recientemente titulada: EL FINAL DE NORMA, cuya obra se venderá por separado en la administración de este periódico á cuatro reales cada tomo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: 1 mes 10 rs., 3 id. 28 id.—En Provincias: 1 mes 16 rs., 3 id. 46 id.—En el extranjero: 1 mes 30 rs., 3 id. 90 id.—En Ultramar: 3 meses 90 rs., 6 id. 150 id.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid. En la administración de EL OCCIDENTE, calle del Cármen, núm. 60, cuarto 2.º En casa de Don Francisco de P. Mellado, calle de Santa Teresa y calle del Príncipe, 25, y en las librerías de Lopez, calle del Cármen. Cuesta, calle Mayor, Villa, plazuela de Santo Domingo, Bailly-Baillière, del Príncipe, Oliveres, Concepción Gerónima, Durán, Puerta del Sol, 2, y en el gabinete de lectura y oficina de anuncios de Soret, Montería, Pasaje Murga.

En provincias y el extranjero. En las principales librerías y administraciones de correos ó por medio

de libranzas sobre esta corte remitidas en carta franca dirigida al administrador de EL OCCIDENTE.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andres Borgeo.—La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.

Capítulo I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon I hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—Del restablecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir á una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.